

## ACERCA DE ALGUNAS FRONTERAS SAGRADAS

HERNÁN TABOADA \*

El adjetivo *sagrado* aparece en varios topónimos del mundo antiguo; es así como encontramos "promontorios sagrados" e "islas sagradas" en distintas regiones. No es posible dar una explicación unitaria para el conjunto de estos nombres, pero creemos poder señalar, a partir de textos bastante explícitos y de ciertas realidades geográficas evidentes, que tales lugares denominados *sagrados* se encontraban en puntos fronterizos de la geografía semítica y que es en el contexto del pensamiento religioso semítico donde hay que buscar el origen de tales denominaciones.

Un análisis de los distintos casos aclarará los alcances de estas afirmaciones; veremos en primer lugar varias noticias transmitidas por los geógrafos clásicos, a continuación un grupo de topónimos de ambiente sirio-palestino e intentaremos por fin una interpretación.

### I

Muchos nombres geográficos que nos han sido transmitidos por los griegos y romanos no son más que traducciones o adaptaciones de antiguos topónimos fenicios. Aunque la búsqueda de estos originales semíticos ha llevado a veces demasiado lejos<sup>1</sup>, no es posible negar la evidencia de muchas etimologías o la explícita mención de los clásicos<sup>2</sup>. Es el caso de los nombres que veremos a continuación, asignados, según

\* Universidad de Buenos Aires.

<sup>1</sup> Un moderno exponente de esta tendencia es V. Bérard, *Les Phéniciens et l'Odyssée*, Paris, Colin, 1927. *Les Navigations d'Ulysse*, Paris, Colin, 1927-29.

<sup>2</sup> Ejemplos en: J. M. Millás Vallicrosa, "De toponimia púnico-española", *Sefarad*, I (1941), pp. 315-316. S. Segert, "Some Phoenicians Etymologies of North African Toponyms", *Oriens Antiquus*, V (1966), pp. 19-25.

nuestra tesis, por los fenicios a algún punto final de sus navegaciones.

1. — Sobre la costa española, en los confines de occidente, aparece repetidamente mencionado un *promontorio sagrado*; las noticias más antiguas provienen del periplo marsellés del siglo VI que nos ha llegado a través de la *Ora maritima* de Avieno; posteriormente mencionaron este promontorio el *Periplo* del Pseudo-Escilax, Piteas, Éforo, Artemidoro y Poseidonio: de sus noticias deriva la información que Estrabón, Plinio, Pomponio Mela y Tolomeo nos brindan. Teniendo en cuenta que la presencia fenicia en esa región remonta al siglo XI a. C., es difícil no ver informantes fenicios o cartagineses en el origen de nuestros datos<sup>3</sup>.

Es posible que los distintos autores nombrados se refieran a distintos accidentes: para Avieno y Escilax el Promontorio Sagrado sería el Cabo Trafalgar, para Piteas el Cabo Ortegal, para Artemidoro el Cabo San Vicente, para Poseidonio el Cabo Roca: *finis terrae* de las navegaciones, el Promontorio Sagrado habría ido retrocediendo a medida que avanzaba el conocimiento del Atlántico español: se explican de esta manera las divergencias que sobre la ubicación, distancias y carácter del promontorio se nos dan<sup>4</sup>. Por fin, Estrabón y los geógrafos posteriores fijarían en el Cabo San Vicente la denominación<sup>5</sup>.

A pesar de estas divergencias, parece haber coincidencia en considerar al Promontorio Sagrado como extremo occidental del mundo: no es necesario forzar los textos para notarlo.

Así, el periplo marsellés nos informa<sup>6</sup> que los fenicios

<sup>3</sup> Para la crítica de fuentes: A. Schulten, "Poseidonios und Polybios über Hiberien", *Hermes* 46 (1911), pp. 568-607. A. Schulten, comentarios en *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, Univ. de Barcelona, 1922, v. I y II. F. Lasserre, *Notice* a la ed. de Estrabón, Paris, Les Belles Lettres, 1966, v. II, pp. 3-20.

<sup>4</sup> Para la identificación del accidente en los distintos autores, Schulten, *FHA*. El carácter errático de la denominación explica por qué Artemidoro no encontró restos del templo de "Hércules" (Melqart según la *interpretatio graeca*) que Éforo (Hecateo?) ubicó en el Promontorio Sagrado: Éforo, fr. 130 Jacoby = Estrabón III 1.4.

<sup>5</sup> Philipp, art. "Sacrum Promontorium" en *PW* Ia, 1688.

<sup>6</sup> ... post in occiduum diem

Sacrum superbas erigit cautes iugum

locum hunc vocavit Herma quondam Graecia

(Avieno, *Ora Maritima*, v. 321 ss.).

gaditanos conocían un Promontorio Sagrado<sup>7</sup>, pero que este era llamado *Herma* por los griegos; este término tenía una clara connotación: las hermas servían en Grecia, entre otras cosas, como mojones fronterizos<sup>8</sup>.

Para el Pseudo-Escilax, el Promontorio Sagrado era uno de los extremos de la cadena de escollos formada entre África y España<sup>9</sup>.

Piteas creyó que las mareas se detenían en este promontorio, como ridiculizó Estrabón<sup>10</sup>.

Poseidonio, seguido por Estrabón, consignó explícitamente el carácter del cabo: "es este el punto más occidental no solo de Europa, sino de toda la tierra habitada"<sup>11</sup>.

Además de los textos, podemos quizás aducir otra circunstancia en nuestro apoyo: si el origen de nuestra información es tan remoto como el siglo VI, es posible que el término *ἀκρωτήριο* tuviera todavía un significado más preciso que el adquirido posteriormente. Se ha hecho notar, en efecto, que *ἀκρωτήριο* tiene, aún en Heródoto, además del significado general de "promontorio", "cabo" (equivalente a *ἄκρον*), también el más específico de "extremidad", "punto final"<sup>12</sup>.

2.—En el otro extremo del Mediterráneo, otro Promontorio Sagrado se presenta con el mismo carácter liminal: "El Promontorio Sagrado y las Islas Quelidonias [...], los más piensan que desde allí comienza el Tauro", dice Estrabón<sup>13</sup>. Pero más que esta cita es demostrativa la continuidad que el promontorio y las islas tuvieron como límite entre esferas distintas de influencia. Es así que la paz de Calias establecía que la línea entre las rocas Cianeas y las islas Quelidonias, precisamente a la altura del Promontorio Sagrado, constituía

<sup>7</sup> ... vocari ab incolis

Sacrum indicavi... (Avieno, *Ora Maritima*, v. 333-4).

<sup>8</sup> P. Paris, art. "Hermae", en *Daremberg-Saglio*, III 1, pp. 130-4.

<sup>9</sup> / Escilax / 112 ( *GGM* I, p. 90).

<sup>10</sup> Piteas, ap. Str. III 2.1.

<sup>11</sup> τούτο δέ ἐστὶ τὸ δυτικώτατον, οὐ τῆς Εὐρώπης μόνον, ἀλλὰ καὶ τῆς οἰκουμένης ἀπάσης σημείον (Str. III 1, 4).

<sup>12</sup> G. Germain, "Qu'est-ce que le Périples d'Hannon?", *Hesperis* 44 (1957), pp. 243-4. No logra refutarlo D. Blomqvist, "The Date and Origin of the Greek Version of Hanno's Periplus", *Scripta Minora*, 1979-80, p. 22.

<sup>13</sup> εἶθ' Ἰερά ἄκρα καὶ αἱ Χελιδόναι, ... Ἐντεῦθεν νομίζουσιν οἱ πολλοὶ τὴν ἀρχὴν λαμβάνειν τὸν Ταύρον, ... (Str. XIV 3, 8).

el límite de la navegación persa<sup>14</sup>. Aunque la paz de Calias es, con toda probabilidad, una leyenda nacida en el círculo panhelénico de Isócrates, en el siglo IV, traduce sin duda el *status* posterior a las guerras Médicas, cuando el Promontorio Sagrado tuvo carácter de límite entre dos esferas de influencia marítima: la de los atenienses y la de los fenicios bajo el dominio persa.

Siglos más tarde encontramos el mismo punto señalado como límite entre los rodios y Antioco III de Siria<sup>15</sup>. Es posible que la posterior historia diplomática nos ofrezca otros ejemplos. En todo caso, el *status* diplomático no hace más que obedecer a realidades geográficas muy importantes para la navegación antigua; así lo notó Victor Bérard quien, además de geógrafo y audaz filólogo, fue conocedor del escenario mediterráneo de manera íntima y directa: los que navegan desde occidente no ven un accidente terminal en el Promontorio Sagrado, pero este adquiere tal carácter visto desde oriente: "Le Promontoire Sacré marque l'entrée de la mer des îles et des estuaires, la porte des mers helléniques"<sup>16</sup>.

3. — También en el extremo norte oímos hablar de lugares sagrados. Irlanda, considerada último norte para Estrabón<sup>17</sup> es llamada *Isla Sagrada* en el periplo marsellés<sup>18</sup>. Una explicación coherente señala que el nombre *Hierne* (Hibernia = Irlanda) habría sido explicado por los jonios como *ἱερὴ νῆσος* y traducida posteriormente por Avieno como "*insula sacra*"<sup>19</sup>. Tres versos más abajo, sin embargo, este juego de palabras no se da: "*eamque late gens Hiernorum colit*", se dice de los antiguos irlandeses. Siglos más tarde Tolomeo transmitió una indicación que de alguna manera debe relacionarse con la de Avieno: el extremo sudeste de Irlanda termina en un Promontorio

<sup>14</sup> Las fuentes al respecto son: Diodoro Sículo XII 4 y Plutarco "Cimón" XIII.

<sup>15</sup> Los rodios *legatos ad regem miserunt, ne Chelidonias —promunturium Ciliciae est inclutum foedere antiquo Atheniensium cum regibus Persarum— superaret* (Liv. XXXIII 20).

<sup>16</sup> V. Bérard, *Les Phéniciens et l'Odyssée*, Paris, Colin, 1927, t. I, p. 187.

<sup>17</sup> Str. II 5.18.

<sup>18</sup> ... in sacram, sic insulam

dixere Prisci ... (Avieno, *Ora Maritima*, 108-9).

<sup>19</sup> Así Haverfield, art. "Hibernia", en *PW* viii 1388-1392. A. Schulten, *FHA*, ad loc.

Sagrado<sup>20</sup>. Aunque es imposible rastrear las fuentes últimas de estas noticias sobre Irlanda, fuera de genéricas alusiones a informantes oestrimnios y tartesios<sup>21</sup>, no está de más señalar que la presencia fenicia en aguas recorridas por el navegante que inspira a Avieno es la que mejor explica los fragmentos que poseemos relativos a Himilcón<sup>22</sup>.

4.—El cuarto promontorio sagrado que conocieron los clásicos se hallaba en el extremo norte de Córcega<sup>23</sup>, quizás Cabo Corso o Cabo Sagro<sup>24</sup>. No es aventurado suponer que también en este caso un Promontorio Sagrado marcaba el *non plus ultra* de las navegaciones fenicias, la frontera entre los mares de la costa oriental de Córcega, accesibles a los cartagineses<sup>25</sup>, y los de la costa occidental, dominio de los marseleses como muestra la distribución de sus colonias<sup>26</sup>.

5.—Existe otro desleído recuerdo de esta perdida toponimia, referido a las fronteras del África atlántica.

Los testimonios más antiguos señalan como límite meridional de la influencia cartaginesa en el Atlántico y de las tierras conocidas el cabo Soloeis: “el cabo Soloeis, donde termina Libia”, dice Heródoto expresamente y más adelante así parece indicarlo en su relato del viaje de Sataspes<sup>27</sup>; también

<sup>20</sup> Ἰερὸν ἄκρον (Tolomeo II 2.5). Notemos que Tolomeo da otros nombres en que interviene el componente *Hierne*: Ἰέρων ποταμοῦ ἐκβολαί, Ἰουερνίς.

<sup>21</sup> Schulten, *FHA*, *ad loc.*

<sup>22</sup> Sobre estos viajes fenicios a las Oestrimnidas, y quizás a Cornualles, S. Gsell, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, Paris, 1913, t. I, pp. 407, 470-1; t. IV, p. 143. C. Jullian, *Histoire de la Gaule*, Paris, Hachette, 1908, t. I, p. 383-9.

<sup>23</sup> Ἰερὸν ἄκρον (Tolomeo III 2.6).

<sup>24</sup> Philipp, art. “Sacrum Promontorium”, en *PW* Ia 1688.

<sup>25</sup> Algunos textos clásicos y sobre todo las excavaciones arqueológicas demuestran esta presencia cartaginesa: J. Jehasse, “Les nouvelles données archéologiques d'Aleria et la persistance des courants commerciaux grecs en Mer Tyrrhénien aux V. et IV. siècles av. J. C.”, en: *Símpoio Internacional de Colonizaciones*, Barcelona, 1971, p. 205-210.

<sup>26</sup> Sobre la presencia marsellesa en Córcega, C. Jullian, *op. cit.*, t. I.

<sup>27</sup> ... μέχρι Σολόεντος ἄκρης, ἢ τελευτᾷ τῆς Λιβύης, ... (Hdt. II 32): διεκπλώσας δὲ καὶ κάμψας τὸ ἀκρωτήριον τῆς Λιβύης τῷ ὄνομα Σολόεις ἐστὶ ἐπλεε πρὸς μεσαμβρίην, ... (Hdt. IV 43).

Notese el uso de ἀκρωτήριον, cuyo significado en Heródoto fue señalado en la nota 12; E. Powell, *A Lexicon to Herodotus*, Cambridge, University Press, 1938, s. v.

en el *Periplo* del pseudo-Escílax Soloeis es el último punto mencionado antes de la misteriosa isla Cerne<sup>28</sup>. Y en Soloeis, identificado generalmente con el cabo Cantin<sup>29</sup>, Escílax señala un gran altar de Poseidón, para agregar oscuramente: “Toda esta región de Libia es muy famosa y muy sagrada”; en torno al cercano río Xion “habitan los etíopes sagrados”<sup>30</sup>. ¿A través de qué juego de confusiones y traducciones se llegó a esta indicación? Yo creo entrever, como en el caso de los promontorios, una asociación psicológica, extraña para los griegos, entre fronteras y denominaciones sagradas.

## II

Aunque la tarea de retraducir los nombres clásicos para lograr un hipotético original semítico lleva a resultados muy inseguros, no es posible evitar, en nuestro caso, un radical q-d-sh que, presente en los topónimos conocidos por los griegos, habría dado el *ieprón* y el *sacrum* de los textos.

1. — El prototipo de los promontorios sagrados encontrados hasta ahora fue sin duda el *r's qdsh* que los textos egipcios nos señalan en el Carmelo<sup>31</sup>. Precisamente el Carmelo, donde termina la serie de buenos puertos, era considerado por los antiguos la frontera meridional de Fenicia<sup>32</sup>.

<sup>28</sup> /Escílax/ 112 (*GGM* I, p. 90). No tomo en cuenta la mención que hace el *Periplo* de Hannón por considerarlo, de acuerdo con el clásico artículo de G. Germain, una falsificación helenística. V. los arts. citados en nota 12.

<sup>29</sup> P. ej., Gsell, *op. cit.*, t. I, p. 481; Oberhummer, art. “Soloeis”, en *PW* IIIa, 935.

<sup>30</sup> Τῆς δὲ Λιβύης πάσα αὐτὴ ἡ χώρα ὀνομαστοτάτη καὶ ἱερωτάτη. Περὶ τούτων τὸν ποταμὸν (sc. Ξιῶν) περιουκούςιν Αἰθίοπες ἱεροὶ (/Escílax/ 112, *GGM* I, p. 90).

No he podido encontrar explicación a estas expresiones en la bibliografía consultada. Nada dice Müller en *GGM*. J. Carcopino aventura en torno a los etíopes sagrados “... sacrés sans doute parce qu’inabordable et intouchables” (*Le Maroc Antique*, Paris, Gallimard, 1948, p. 86).

<sup>31</sup> H. Gauthier, *Dictionnaire des noms géographiques contenues dans les textes hiéroglyphiques*, El Cairo, 1926, t. III, p. 131. Abel, *Géographie de la Palestine*, Paris, Gabalda, 1967, t. I, p. 350; t. II, p. 13.

<sup>32</sup> ἔστι δὲ καὶ ἄλλος Κάρμηλος ἐπὶ τὸ Φοινίκιον πέλαγος καὶ διαιροῦν Παλαιστίνην Φοινίκης (Eusebio, *Onomasticon*, s. v. Κάρμηλος). Otros textos en Abel, *op. cit.*, t. I, pp. 257; 350.

2. - El radical q-d-sh se deja también traslucir en el topónimo Qadesh, que conocemos a través de las fuentes bíblicas y orientales. Examinemos las cinco ciudades de Siria y Palestina con este nombre y su posible carácter fronterizo<sup>33</sup>.

a) En el extremo sur de Palestina Qadesh Barnea<sup>34</sup> reaparece en las tradiciones israelitas como el punto final de las marchas del desierto<sup>35</sup>: ahí aparece por primera vez un rey cananeo que se entera de la llegada de los hebreos; de ahí Moisés envía exploradores para conocer la región maravillosa que se abre ante sus ojos; ahí muere Aarón, al que Yahvéh prohibió ver la Tierra Prometida, y ahí murió María... Desde Qadesh Barnea comunicó Moisés al rey de Edom "Ahora estamos en Qadesh, ciudad fronteriza de tu territorio..." (Nm. 20,16). Después de la conquista, Qadesh es nombrada como como lugar fronterizo de Judá (Jos. 15,3) o del reino hebreo ideal del redactor de Nm. 34 y de Ez. 47, 13-21, que reproduce los límites del reino de David y quizás las circunscripciones administrativas de época egipcia<sup>36</sup>. Actualmente 'Ain Qedeis, identificada generalmente con Qadesh Barnea, se halla en la frontera política entre Egipto e Israel.

b) Otra importante Qadesh se hallaba en Galilea: era como una puerta de entrada por la que pasaron los ejércitos invasores de Teglafalasar en el 734 a. C. (II R. 15, 27) y de Demetrio II en el 145 a. C. (I Mac. 11, 63). Josefo la mencio-

<sup>33</sup> Para las referencias e identificaciones remito a: F. Hommel, *Ethnologie und Geographie des Alten Orients*, Munich, Beck, 1926. A. Barrois, art. "Cades" en *Supplement au Dictionnaire de la Bible*, dir. por A. Pirot, t. I, p. 992. Abel, *op. cit.* J. Simons, *The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament*, Leiden, Brill, 1959. B. Ubach, Y. Aharoni, J. A. G. Larraya, art. "Cades" en *Enciclopedia de la Biblia*, dir. por A. Díaz Macho y S. Bartina, Barcelona, 1963, t. II, c. 20-25.

Las citas bíblicas están tomadas de la *Biblia de Jerusalén*.

<sup>34</sup> El nombre parece haber significado *Qadesh del este*, Hommel, *op. cit.*, p. 628, N. 3.

<sup>35</sup> Prescindo de cualquier discusión, fuera de mi alcance, acerca de la autenticidad, antigüedad o historicidad de estas tradiciones; me limito a señalar la persistencia con que reaparecen matices liminales en las noticias en torno a Qadesh Barnea, teniendo como guía aquel sabio principio: "Una relación puede ser falsa históricamente y sin embargo ser completamente exacta topográficamente".

<sup>36</sup> Abel, *op. cit.*, t. I, p. 78. A. Malamat, "Siria y Palestina en la segunda mitad del segundo milenio", en: *Los imperios del antiguo Oriente*, trad. esp., Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 171.

na como dominio de los tirios<sup>37</sup>, pero en otra parte aclara mejor su *status*: “Es una región de los tirios situada tierra adentro, peligrosa porque siempre hay odio y guerra con los galileos”<sup>38</sup>; “Qadesh está situada entre el territorio de los tirios y el de Galilea”<sup>39</sup>.

Actualmente Qadesh de Galilea, con el nombre de Qadas, se halla sobre la frontera entre Israel y Líbano.

c) En el nacimiento del Orontes había otra Qadesh, muy mencionada en las fuentes egipcias<sup>40</sup>; centro de un principado sirio, constituyó el límite para el avance egipcio: allí erigió Tutmosis III una estela; también los reyes de Hatti se detuvieron en Qadesh: Shuppiluliuma, según un texto hitita, “venció a todos los pueblos de Khurri. Y en el lado aquel convirtió Qadesh y Amurru en frontera”<sup>41</sup>.

Un intento ulterior de avance ocasionó el choque entre los dos antiguos imperialismos; posteriormente el tratado de 1269 a. C. estableció las fronteras que, en general, serían las mismas del estado davídico conocidas a través de Nm. 34 y Ez. 47, 15-20<sup>42</sup>. Estas fronteras pasan cerca de Qadesh, como actualmente Tell Nebi Mend, 5 kilómetros al sur del lago de Homs, se encuentra en la frontera Siria-Líbano.

d) Posiblemente consideraciones análogas podrían hacerse sobre las otras dos Qadesh que conocemos: Qadesh de Isacar, o Tell Abu Qedeis, 4 kilómetros al sudeste de Megiddo, que era otra de las puertas de acceso a Galilea, usada por los egipcios hasta la época del faraón Neco vencedor de Josías y verdadera obsesión para los judíos: en el fin de los tiempos se daría ahí la gran batalla: “Los convocaron en el lugar llamado Harnageddon”<sup>43</sup>. O la muy misteriosa Qadesh de Neftalí, 16 kilóme-

<sup>37</sup> ... Κάδασα τὴν Τυρίων ... (Joseph. *BJ* II 18.1).

<sup>38</sup> μεσόγειος δ' ἐστὶ Τυρίων κώμη καρτερά, διὰ μίσους αἰεὶ καὶ πολέμου Γαλιλαίους, ... (Joseph. *BJ* IV 2.3).

<sup>39</sup> μεταξύ δ' ἐστὶν αὕτη (sc. Κέδασα) τῆς τε Τυρίων γῆς καὶ τῆς Γαλιλαίας. (Joseph. *AJ* XIII 5.6).

<sup>40</sup> Sobre Qadesh del Orontes, Gauthier, *op. cit.*, t. V, p. 182. P. Thomsen, art. “Qadesch”, en *Realexikon der Vorgeschichte*. A. Malamat, *op. cit.* H. Otten, “Hititas, hurritas y mitanios”, en: *Los imperios del Antiguo Oriente*, p. 84 ss.

<sup>41</sup> Cit. en Otten, *op. cit.*, p. 120.

<sup>42</sup> V. la nota 36.

<sup>43</sup> Ap. 16, 16.

tros al noroeste del Tabor, monte situado en las fronteras de Zabulón y las tribus del norte<sup>44</sup>.

e) Por último, una localidad de la costa siriopalestina mencionada por Heródoto podría ser otra Qadesh liminal. En dos ocasiones Heródoto habla de la ciudad de Caditis; no hay acuerdo en hacer derivar este nombre de Qadesh; sin embargo, es significativo el carácter fronterizo que tiene en la geografía de Heródoto: “desde Fenicia hasta los límites de la ciudad de Caditis la región es de los sirios llamados palestinos”. Por otra parte, se suele identificar esta Caditis con Gaza, punto de concentración de los ejércitos faraónicos que entraban a Siria y frontera meridional de la satrapía persa transeufratina<sup>45</sup>.

### III

Considero que la evidencia hasta aquí reunida puede dar por demostrados ciertos puntos y hacer suponer otros dentro de la siguiente reconstrucción.

Entre los semitas las marcas fronterizas tenían carácter sagrado. Existen sobre este punto indicaciones bastante precisas, un claro trasfondo proximiooriental y analogías con otros pueblos. El por qué de este carácter sacro podría exponerse con cierta facilidad después de los estudios de M. Eliade sobre lo sagrado como elemento ordenador de la caótica realidad profana, pero no es este nuestro asunto; limitémonos a señalar que los semitas necesitaban psicológicamente que un punto sagrado separara el territorio propio del ajeno.

Fue esta concepción la que confirió en la madre patria a ciertos lugares tradicionalmente fronterizos denominaciones relacionadas con la raíz *qdash*: las Qadesh siriopalestinas, el Carmelo.

<sup>44</sup> θαβώρ ... ὄριον ἦν φυλῆς Ἰσάχαρ καὶ Νεφθαλείμ (Eusebio, *Orientalium*, s. v. Θαβώρ). Abel, *op. cit.*, t. I, p. 353.

<sup>45</sup> Ἀπὸ γὰρ Φοινίκης μέχρι οὐρανῶν τῶν Καδύτιος πόλιος ἢ <γῆ> ἐστὶ Συρίων τῶν Παλαιστίνων καλεομένων (Hdt. III 5).

Cf. Hdt. II 159. Sobre la relación del nombre con el de Qadesh y la identificación con Gaza: Ph. Legrand, en su ed. de Heródoto, nota *ad loc.* How y Wells, *A. Commentary on Herodotus*, Oxford; Clarendon Press, 1936, *ad loc.*, t. 1, p. 247. Beer-Moritz, art. “Kadytis”, en *PW X* 1478. Benzinger, art. “Gaza” en *PW VII* 880-6. Hommel, *op. cit.* Abel, *op. cit.*

Cuando los semitas fenicios se lanzaron tempranamente a aventuras marítimas, llevaron con ellos la muy viva concepción de la frontera considerada como un punto sagrado. Al respecto es bastante elocuente el ejemplo de dos puntos terminales del dominio marítimo fenicio: las Columnas de Hércules en los extremos del mundo y los Altares de los Filenos, que dividían los dominios púnicos de los Cireneos.

Siguiendo nuestra tesis principal, existieron otras fronteras, además de estas dos, cuya denominación derivaba de esta concepción: en Asia Menor, en Córcega, en España, en Marruecos, en Irlanda hubo promontorios sagrados que dividían lo propio de lo ajeno, lo conocido de lo desconocido.

Que la concepción se mantuvo viva entre los fenicios lo demuestra la ubicuidad del promontorio sagrado español, que responde al avance del conocimiento geográfico hacia el norte. La carencia general de fuentes sobre los fenicios impidió que nos llegaran testimonios explícitos; más tarde, griegos y romanos no entendieron la concepción subyacente y el significado de estos nombres quedó sepultado bajo las traducciones clásicas. Es mi deseo haber contribuido a desenterrarlo en las páginas anteriores.